

Espiritual exposición de Bruno Giliberto en la galería Animal

Fotógrafo trotamundos compara ritos ancestrales de India y el altiplano

En los últimos cinco años, el autor ha estado en cuarenta países registrando ceremonias religiosas vinculadas a los respectivos paisajes culturales.

FABIÁN LLANCA

En el último lustro, Bruno Giliberto calcula que ha estado en cuarenta países para registrar más de medio centenar de ceremonias, ritos y manifestaciones religiosas de diversos credos alrededor del mundo. De hecho, confiesa que su rutina implica residir seis meses en Chile y el resto del año se lo pasa en aviones y hoteles.

“La mayor parte de mi trabajo profesional se centra en observar cómo los humanos colonizamos, dialogamos con el entorno circundante y cómo nos movemos entre las cosas. Intento entender la conexión espiritual, deteniéndome en cómo cada cultura construye un universo y, a su vez, cómo celebran y comparten dentro de él”, argumenta el arquitecto y fotógrafo.

De este recorrido persistente surge *Vacío y plenitud*, exposición que presenta la galería Animal (Nueva Costanera 3731). Se trata de una colección de imágenes obtenidas por el autor en India y

A través de sus registros, el artista intenta capturar “la conexión espiritual del ser humano”.



el altiplano, que plantea vínculos entre los ceremoniales que se desarrollan en estos puntos geográficos distantes.

El montaje contrasta la devoción masiva en ciudades bañadas por las aguas contaminadas del río Ganges, con las áridas planicies andinas y la predominancia ancestral de los volcanes. “La primera ceremonia que cubrió que me produjo este interés antropológico de los ritos fue una boda en Estambul, Turquía, el año 2014”, recuerda Giliberto.

—¿Ahí surgió la necesidad

de seguir con el tema?

—Allí entendí que podía acercarme al ser humano a través de la manera en que coloniza y celebra dentro de un contexto definido principalmente por el paisaje cultural. Intento capturar a través de ellos la conexión espiritual del ser humano.

—¿A qué se debe que los cuadros sean distantes?

—Esto se debe principalmente a que me interesa situar a las personas dentro del contexto inmediato, ya sea construido o natural, pues busco capturar esas re-

laciones que no son obvias y que no saltan a la primera vista. No me interesa el individuo en sí, me interesa él y sus relaciones con su mundo. Es una postura política muy personal que me aparta de la individualización y objetualización de la vida contemporánea en Chile, que celebra constantemente el éxito personal por sobre el colectivo y que busca el retrato por sobre la foto contemplativa.

—¿Hay alguna locación que haya marcado un giro en esta búsqueda?

—Más que marcar un giro, to-

Conexión transversal

Más de dieciséis mil kilómetros separan a Ayquina, en el norte chileno, de Varanasi, en India. Pese a la distancia, Bruno Giliberto ha descubierto puntos de unión entre el poblado aymara y los principales enclaves sagrados del hinduismo. “Hay un elemento transversal al ser humano que tiene que ver con la conexión espiritual entre nosotros y el universo. Esta conexión tiene diferencias, pero en su base es similar y creo que es lo que nos caracteriza. Eso es lo hermoso. Hay un sustrato base que nos une a todos y eso es lo que me interesa fotografiar”, explica.

das en su justa medida van estructurando el camino. En mi investigación siento que es más bien la sumatoria de experiencias la que me ha permitido dar giros. Ahora, si pienso en alguna ceremonia que me haya marcado profundamente creo que ha sido el carnaval aymara en el altiplano chileno. He ido los dos últimos años. Es absolutamente sobrecogedor y transformador presenciar las conversaciones con el entorno durante la ceremonia a través del viento, la lluvia, los relámpagos o los animales.

—¿Qué hay más: vacío o plenitud?

—Es una mezcla de ambos, sin vacío no hay plenitud, al menos así lo veo y así lo siento tanto en mis fotos como en mi vida.



Antonio Gil

LA RECTA PROVINCIA

Chile ha resultado ganador de los World Travel Awards 2018 en la categoría de turismo aventura. Es decir que aquí bien cerquita está el país más diverso del planeta. Y que a tiro de bus se pueden vivir experiencias que no existen en ningún otro país del globo.

Los programas de viajes hoy abundan en nuestra televisión abierta y por cable y se caracterizan por lo predecibles y por esa inevitable vergüenza ajena que nos producen los bobos que los conducen. Son producciones de bajo costo que llevan a nuestros compatriotas teledivertidos a ver experiencias tan “extremas” como meter las manos en las cacerolas de las cocineras del altiplano, cosechar rabanitos en Tailandia o comer un puñado de hormigas, con expresión de horror, mientras lanzan carcajadas más falsas que botón de semáforo. Siempre se trata de destinos remotos y en extremo “peligrosos”. Una pamplina que nadie se cree, ya que el olorcillo a resort sale hasta por los parlantes del televisor.

Bueno, pero esas patrañas no son lo que importa. Ocurre que Chile, nuestro país, ha resultado ganador de los World Travel Awards 2018 en la categoría de turismo aventura. Es decir que aquí bien cerquita está el país más diverso del planeta. Y que a tiro de bus se pueden vivir experiencias

Paraíso turístico

que no existen en ningún otro país del globo. Aguas blancas y rapidísimas para practicar rafting o hacer kayak, en más de cien parques nacionales que se pueden recorrer a pie o en bicicleta, nutriéndonos de paisajes de una belleza incomparable.

El montañismo cuenta aquí nada menos que con la cordillera de Los Andes, un cordón magnífico y reconocido por todo el que sabe, que hace soñar a los escaladores y senderistas desde Idaho hasta Estocolmo, y que para nosotros en Chile está a más o menos unos mil pesos, que es lo que nos cobra una micro rural al Cajón del Maipo o a San Clemente, al interior de Talca. Cuatro mil trescientos kilómetros de playa tiene nuestro país para los aficionados al agua salada y sus deportes como el surf, donde son muy apreciadas las olas de Arica, Iquique, Pichilemu, Cobquecura, Maitencillo, Quintero y Matanzas. Debajo del agua, son mundialmente famosos Punta de Choros, Iquique, la isla Robinson Crusoe, Los Molles, Quintay y la algo retirada Rapa Nui, con su visibilidad

que llega los cincuenta metros de hondo, cosa que no ocurre en parte alguna.

Chile es el mejor destino de turismo aventura del mundo, y así ha sido reconocido por un equipo compuesto por los que más conocen de este tema. Más de 2.000 volcanes, muchos de ellos activos, han ayudado sin duda a subirle la temperatura al exigente jurado. Desde el Ojos del Salado, en Atacama, que enloquece a varios, hasta el San José o el Villarrica, el Chile volcánico es una invitación a subir y a vivir la grandeza geológica de la Tierra. Si a eso le sumamos nuestros 7.593 glaciares, conseguiremos que una guerra del fuego y el hielo nos llamen con más fuerza que nunca a vivir el país número uno en turismo aventura. No en vano esta es la patria de Cristián Donoso, el mayor explorador de Chile, quien ha realizado travesías de más de 2.000 kilómetros, rompiendo así todos los récords de tiempo y distancia en los ambientes más desafiantes. Las carcajadas subnormales reservémoslas para el glorioso Circo Timoteo.